da codicia; "si mal lo habian hecho de antes (exclama con enfado Díaz del Castillo), muy peor se hizo esta vez."[1]

§ 26. Ejército de Cortés.

Para proceder al sitio de México, Cortés "envió á decir á todos los pueblos nuestros amigos que estaban cerca de Tezcuco, que en cada pueblo hiciesen ocho mil casquillos de cobre, que fuesen segun otros que les llevaron por muestra, que eran de Castilla; y asimismo les mandó que en cada pueblo labrasen y debastasen otras ocho mil saetas de una madera muy buena, que tambien les llevaron muestra, y les dió de plazo ocho dias para que trujesen las saetas y casquillos á nuestro real; lo cual trujeron para el tiempo que se les mandó, que fueron mas de cincuenta mil casquillos y otras tantas mil saetas, y los casquillos fueron *mejores* que los de Castilla..... y tambien mandó Cortés..... mensajeros y cartas (á Tlaxcala)..... haciéndoles saber que en pasando el dia de Corpus Christi habiamos de..... ir sobre Méjico..... y que le enviase veinte mil guerreros..... Tambien apercibió á los de Chalco y Talmanalco..... y tambien se les dijo (al)..... señor de Tezcuco..... y á todos los mas pueblos nuestros amigos..... y todos á una respondieron que lo harian muy cumplidamente..... é que vernian."[2]

Hacia aquellos días se terminaron los bergantines y la zanja que medía sobradamente "desde donde los bergantines se ligaron..... media legua hasta la laguna; y en esta obra anduvieron cincuenta dias mas de ocho mil personas cada dia de los naturales de la provincia de Aculuacan y Tesáico; porque la zanja tenia mas de dos estados de hondura y otros tantos de anchura, y iba toda chapada y estacada."[3] Dícenos Aguilar que se hizo la zanja "por un arroyo que yva hasta la laguna."[4] "E acabados los bergantines y puestos en esta zanja, á 28 de abril de (1521)..... fice alarde de toda la gente, y hallé ochenta y seis de caballo, y ciento y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y setecientos y tantos peones de espadas y rodela, y tres tiros gruesos de hierro, y quince tiros pequeños de bronce, y diez quintales de pólvora."[5] Herrera da el mismo número de caballos y escopeteros y ba-

1 172.[2]
2 Díaz del Castillo, 172–73.
3 Cortés, 205–6.
4 20.
5 Cortés, 206.

llesteros, pero difiere en cuanto al de los peones, pues asegura que éstos fueron "novecientos."[1] Siendo así, el total de los castellanos habría ascendido á 1104.

El día que se botaron los bergantines, "se puso el Exercito á la orilla de la Laguna; dixose, con gran solemnidad, la Misa de el Espiritu Santo: confesaron, i comulgaron todos los Castellanos, siendo el primero su Capitan: bendixo el Sacerdote los Vergantines, dixo muchas Oraciones, i hiçoles vna platica muy devota, sobre el servicio que hacian á Dios, i la santa intencion, que en negocio tan de su servicio debian tener, i como la havian de executar."[2]

Aquellos facinerosos tomaban aliento y fuerzas en la religión cristiana para entregarse desenfrenadamente al robo, á la carnicería y al exterminio. Cortés y los suyos, consagrando su vandalismo con rezos y comuniones, nos recuerdan á aquellos españoles de quienes dice Antonio Pérez que "hicieron en Bretaña vn rosario de cien orejas de Luteranos."[3]

De la totalidad de los españoles, más de la mitad pertenecían á los llegados recientemente. Dice Oviedo, aunque en términos poco precisos, que después de la Noche Triste, Cortés permaneció eu Tlaxcala "hasta que se allegaron de los españoles, que despues fueron á aquella tierra otros quinientos ó más hombres, que con los veteranos, pocos á pocos, passaban de ochocientos hombres de guerra: la qual luego se començó ó se prosiguió, continuándose á guerra guerreada á fuego é á sangre muy crudamente, contra los mexicanos é sus valedores."[4]

Ahora bien, hecho el alarde, se cuidó ante todo de equipar los bergantines tocando á cada uno veinticinco soldados sin contar los artilleros, por lo que "fueron en todos los bergantines trecientos soldados."[5]

Tratando Cortés de "saber donde habia..... peligros..... mandó llevar todos los bergantines de una parte de la laguna [que está en los términos de México, y se llama Acachinanco] y tambien él mismo fué con ellos, y desde allí comenzaron á sondar toda la laguna..... (Hecho esto, volvió al mismo lugar é hizo llamar á Cuauhtemoc y demás

1 III, 19[2].
2 Herrera, III, 9[2].
3 M.S.
4 III, 514–15.
5 Díaz del Castillo, 173.[1 y 2]

jefes de los mexica para parlamentar acerca de la guerra). El señor de México con sus principales y capitanes, vinieron á oir lo que D. Hernando Cortés les queria decir por el agua en canoas, y el capitan se entró en un bergantin, y se apartó de los otros bergantines con algunos capitanes que consigo llevó, y llegándose cerca dellos, comenzóles á hablar con su intérprete y dijo: «Señores mexicanos, ya estamos determinados..... para daros guerra..... . Esta..... ha tenido principio de enojos de cosas que no están bien entendidos de vuestra parte, y quereinos culpar en lo que no tenemos culpa, habiendo sido nosotros los injuriados y afrentados, y maltratados de vosotros, y muertos muchos de los nuestros, y robadas todas *nuestras haciendas* sin razon y sin justicia:"[1] tal era el nombre que daba el vandálico aventurero al producto de sus robos y matanzas. Habló luego del asesinato de "Pedro de Alvarado, que..... á traicion, y sin habérsele dado ninguna ocasion..... mató y destruyó toda la flor de los mexicanos..... (sosteniendo Cortés que este abominable crimen) *fué bien hecho.*"[2] Procuró en seguida sincerarse de la muerte de Motecuhzoma, y concluyo así: "por tanto, os venimos á dar guerra como á gente bestial y sin razon, de la cual no cesarémos hasta que venguemos nuestras injurias, y echemos por tierra á los enemigos de Dios, idolátras, que no tienen ley de projimidad ni de humanidad para con sus prójimos. Esto se hará sin falta alguna."[3]

Contrastando vivamente con la desvergonzada palabrería de Cortés, el joven rey indígena "grave y severamente dixo, que aceptaba la Guerra, y que cada qual hiciese por defenderse."[4]

El egregio Cuauhtemoc no pudo desconocer cuán inminente era el peligro que amenazaba á su patria; si sólo hubiera tenido que luchar contra los españoles, ya les habría destrozado, á ejemplo del esforzado Cuitlahuac, añadiendo en la historia de Anahuac otra página de oro á la de la Noche Triste; mas al lado de Cortés combatían hoy todos los innumerables ejércitos de las demás provincias indígenas, y esto haría que aun cuando México multiplicara sus victorias, sucumbiese al fin, porque en cada una de ellas perdería por fuerza á millares de sus hijos. Empero, ni la misma muerte cierta quebrantaba el patriotismo sin igual de los mexicanos; así que, amalgamadas todas sus energías

1 Sahagún, Relación, 147–48.
2 Idem, 148–49.
3 Idem, 150.
4 Torquemada, I, 544.[2]

en solo sentimiento, el más puro y poderoso, el de la santa libertad, trabajaban de consuno día y noche para resistir al invasor; acerca de esto, lacónicamente dice Ixtlilxochitl: "En México no se dormía."[1]

Ansioso Cortés por romper las hostilidades, "Embió á Alonso de Ojeda, para..... que pasase á llamar á la Gente de Tlascala, con apercibimiento, que sino iban dentro de diez Dias, se haria la Guerra sin ellos, i perderian el mucho despojo que avian de ganar..... (llegado Ojeda á Tlaxcala, recogió á la gente que estaba á punto de marchar, y con ella) se fue á dormir á..... (Hueyotlipan) que serian quatro mil hombres: i quando amaneció, iá havian llegado treinta mil, i á la noche mas de sesenta mil, i el Dia siguiente, casi docientos mil..... Entraron en Tezcuco, dos Dias antes de la Fiesta del Espiritu Santo, i toda la Gente tardó tres Dias en entrar, segun en sus Memoriales dice (el propio) Alonso de Ojeda, ni con ser Tezcuco tan gran Ciudad, cabian en ella."[2]

Venían los tlaxcalteca al mando del indomable joven Xicotencatl y ses hermanos, á quienes "hizo Cortés mucho acato y les abrazó."[3]

Según Ixtlilxochitl, al hacer alarde los Tlaxcalteca, Huexotzinca y Cholulteca, "halláronse por todos más de trescientos mil hombres de guerra,"[4] cifra que se compadece con la dada por Ojeda, toda vez que éste únicamente se refirió al nuevo ejército alistado por Tlaxcala, sin contar el muy numeroso que ya acompañaba á Cortés.

El contingente de guerra de Tetzcoco consistía en "200 mil vasallos (al mando de don Fernando Ixtlilxochitl),"[5] á quien Cuauhtemoc envió "á reprender mucho..... porque favorecía á los hijos del sol y era contra su propia patria y deudos,"[6] Tetzcoco suministró además "cincuenta mil labradores para aderezar puentes y otras cosas necesarias."[7]

Por tanto, el ejército indígena, reclutado únicamente en Tlaxcala, Tetzcoco, Huexotzinco y Cholula, ascendía á *medio millón de soldados*, número colosal sin duda, pero que no debe tacharse de exagerado, porque en todos aquellos pueblos densamente poblados, predominaba el militarismo, y cada hombre era un guerrero cuando la ocasión lo exigía.

En sus relaciones, tenía Cortés que disminuir extraordinariamente

1 I, 353.
2 Herrera, III, 20.[1 y 2]
3 Díaz del Castillo, 174[1].
4 I, 352.
5 Códice Ramírez, 147.
6 Ixtlilxochitl, I, 353.
7 Idem, I, 352.

el número de indígenas que militaban á su favor, para engrandecer, por el contrario, su propio esfuerzo y el de los demás castellanos en la empresa de la conquista; con efecto, no sólo reduce Cortés paladinamente hasta 75,000 hombres el total del ejército aliado, sino que nos indica que sin reservar ni un natural para sí, dividió todo el ejército indígena entre los capitanes Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval, tocando 25,000 guerreros al primero, 20,000 al segundo y 30,000 al último.[1] No obstante, á poco andar, Cortés se vé obligado á confesar que le acompañaban, tan sólo á él, "ochenta mil hombres,"[2] cifra que aumenta en seguida "con mas de treinta mil,"[3] eleva luego hasta "mas de cien mil (sin tener en cuenta los que marchaban en tres mil canoas),"[4] y fija después en "mas de ciento y cincuenta mil hombres de guerra,"[5] no pudiendo menos por último que declarar una y otra y otra vez que los aliados que traía consigo eran "infinita gente,"[6] "infinito número,"[7] "que no tenian cuento,"[8] declaración que asimismo hace al hablar de los indígenas que combatían al lado de Sandoval y de Alvarado.[9]

Para determinar el número de guerreros de que se componía el ejército mexicano, no disponemos sino del testimonio de Ixtlilxochitl, poco aceptable en verdad, porque este autor, aunque indígena, se propuso en todos sus escritos glorificar á los conquistadores con bajísima adulación; de cualquier modo que sea, únicamente él habla acerca del número de los soldados mexicanos, diciéndonos que "Cuauhtemoc, Cohuanacochtzin y Tetlepanquezatzin..... juntaron casi trescientos mil hombres;"[10] tal vez incluyó Ixtlilxochitl en esta suma á los niños, á los ancianos y aún á los lisiados que juntamente con las mujeres, como después veremos, lucharon también valerosamente por defender á su patria.

En tal estado las cosas, y llegado el segundo día de Pascua, 20 de mayo, Cortés dividió su ejército en tres grandes guarniciones con el fin de ocupar con ellas las tres ciudades principales que circundaban á Méxi-

1 Cortés, 207-8.
2 217.
3 220.
4 226.
5 242.
6 221.
7 231.
8 246.
9 219.
10 I, 353.

co, y poder sitiar así á esta capital: de la primera guarnición, destinada á Tacuba, hizo capitán á Pedro de Alvarado; de la segunda, que había de asentarse en Coyohuacan, á Cristóbal de Olid, y de la tercera, que asignó á Iztapalapa, á Gonzalo de Sandoval.[1] "Para los trece bergantines (habla Cortés) con que yo habia de entrar por la laguna, dejé trecientos hombres, todos los mas gente de la marina y bien diestra."[2] No faltó entonces quien con sobrada razón murmurase que Cortés "tomaba lo menos peligroso;"[3] mas no por esto cejó el Capitán en su prudente resolución; con su natural audacia sostuvo, dícenos él mismo, que "la mas aventura y riesgo era el que se esperaba por el agua; aunque por las personas principales de mi compañía me fué requerido en forma que me fuese con las guarniciones, porque ellos pensaban que ellas llevaban lo mas peligroso."[4]

Ya todo á punto para comenzar el sitio, Cortés habló á los suyos "encareciendo la calidad de la Empresa: La honra que se ganaba en sujetar la mejor, i maior Ciudad del Mundo..... dixo, que ellos eran Castellanos, *Nacion belicosa*, i fortisima, que alli tenian *muchos Amigos, i Exercito de ellos, qual nunca Romanos juntaron*..... i que dandoles Dios vitoria, se enriquecerian, enoblecerian sus Linages, i descansarian: pues sujetada aquella Ciudad, todo lo demás obedeceria."[5]

Ahora bien, dividido el ejército de la manera indicada, dispúsose "como nos habiamos de partir para otro dia por la mañana."[6]

§ 27. Principia el sitio de México.

El día 21 fijado, "porque no tuviésemos tantos embarazos en el camino, enviamos adelante todas las capitanías de Tlascala hasta llegar é tierra de mejicanos."[7] Dice Durán que marchaban los aliados "tlaxcalteca y huexotzinca y chololteca y tezcucanos y chalca y xochimilca y tecpaneca, todos muy bien aderezados y en mucha órden, como aquellos que iban á pelear con los que los abían tenido sujetos y por vasallos y tributarios, y tenían que si no salian con la empresa, que su fin abía de ser desastrado y cruel para siempre."[8]

1 Cortés, 207.
2 208.
3 Ixtlilxochitl, II, 435.
4 210.
5 Herrera, III, 20-1.
6 Díaz del Castillo, 175[1].
7 Loc. cit.
8 II, 56.